

## ¿Crecimiento o desarrollo territorial rural? Situación de los asalariados<sup>1</sup>

Dr. Juan Ignacio Romero Cabrera<sup>2</sup>

Recibido: 13/07/2020 / Aceptado: 24/03/2023

**Resumen:** Desde mediados de la primera década del siglo XXI el crecimiento internacional de los precios de las materias primas, por la demanda de energía y alimentos (Rubio, B. 2008), produce un ciclo de expansión productiva y alza de los precios que transforma al sector agropecuario uruguayo. Transformaciones que implicaron cambios en las condiciones sociales de los asalariados rurales pero con dinámicas territoriales diferenciadas. Los indicadores sociales presentan mejoras globales pero heterogéneas, primero, porque los territorios y asalariados parten de situaciones de desigualdad social diferentes, segundo, no generaron las mismas dinámicas y tercero, papel activo del Estado por medio de diferentes políticas públicas. En definitiva, ¿a qué tipo de asalariado beneficia o no lo beneficia?

**Palabras claves:** transformaciones productivas y trabajadores; desarrollo territorial rural e indicadores sociales de los trabajadores; bienestar social y apropiación.

### [en] Rural growth or territorial development? Situation of employees

**Abstract:** Summary: Since the middle of the first decade of the 21st century, the international growth of raw material prices, due to the demand for energy and food (Rubio, B. 2008), produces a cycle of productive expansion and rising prices that transforms to the Uruguayan agricultural sector. Transformations that implied changes in the social conditions of rural wage earners but with differentiated territorial dynamics. The social indicators present global but heterogeneous improvements, first, because the territories and employees start from different situations of social inequality, second, they did not generate the same dynamics, and third, the active role of the State through different public policies. In summary, what type of employee benefits or does not benefit them?

**Keywords:** productive transformations and workers; rural territorial development and social indicators of workers; social welfare and appropriation.

**Nota biográfica:** Doctor en Sociología, profesor agregado a tiempo completo en la Universidad de la República – Uruguay, Centro Universitario del Litoral Norte, Departamento de Ciencias Sociales. Investigador Nivel I Sistema Nacional de Investigación – ANII.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Transformaciones productivas y sociales en el territorio rural uruguayo. 3. La Ruralidad en América Latina: enfoque según generaciones. 4. Materiales y métodos. 5. Indicadores de contexto en los últimos 10 años. Conclusiones. Bibliografía.

**Cómo citar:** Romero Cabrera, J. I. (2023). ¿Crecimiento o desarrollo territorial rural? Situación de los asalariados. *Sociología del Trabajo*, 102, 13-23.

### 1. Introducción

Uruguay forma parte de las transformaciones que se observan en la reconfiguración del espacio social rural latinoamericano en las últimas tres décadas: consolidación del proceso de transición demográfica lo que impacta en la estructura y configuración de la familia rural; proceso de urbanización de medianos y pequeños centros urbanos;

<sup>1</sup> Fuentes de financiamiento: Universidad de la República - Comisión Central de Dedicación Total

<sup>2</sup> Universidad de la República – Centro Universitario Litoral Norte – Departamento de Ciencias Sociales.

E-mail: [juanromero69@gmail.com](mailto:juanromero69@gmail.com)

desarrollo de modelo tecnológico intensivo (revolución verde, biotecnología, bioinformática); transformación de la estructura del mercado laboral; procesos de emigración campo-ciudad.

Transformaciones que en el continente latinoamericano mayoritariamente han respondido a la emergencia de un nuevo modelo de desarrollo, el cual se ha caracterizado por la liberalización de los mercados (la menor intervención del Estado y su respectiva reestructuración) y políticas de ajuste estructural aplicadas al medio rural por un lado, por otro, el desarrollo de corporaciones agroalimentarias a escala global factores estos que han incidido en la reconfiguración de la sociedad rural latinoamericana, expresada en las tendencias señaladas.

El presente trabajo plantea analizar de forma comparativa en los últimos 10 años las principales características del mercado de empleo rural, condiciones sociales de los asalariados rurales por medio de las categorías de R. Kaztman y cuatro dimensiones del empleo decente: contexto socioeconómico, oportunidad de empleo, seguridad social e ingresos monetarios<sup>3</sup> dicho análisis realizarlo de forma transversal desde el enfoque de generaciones. Estas condiciones se generan en un marco de debate acerca de las transformaciones productivas-tecnológicas del proceso capitalista agraria y su impacto en los territorios rurales de los cuales el mercado de trabajo es uno de sus indicadores.

## 2. Transformaciones productivas y sociales en el territorio rural uruguayo

En los últimos 25 años, aproximadamente, se intensificaron los cambios socioespaciales y político-institucionales del capitalismo en su fase post-fordista, o sea, los efectos más generales de la reestructuración de los procesos productivos que no solamente se globalizan, sino que recomponen e impactan determinados espacios sociales.

En este sentido, el concepto de territorio emerge como un proceso vinculado a la globalización por medio del cual es definido como una unidad espacial integrado por un tejido social con identidad particular, que tiene como sustento material una determinada base productiva de recursos naturales, articulada con otras formas de producción y coordinada por instituciones y formas de organización que operan en el mismo.

El territorio rural de Uruguay no escapa de las tendencias globales en materia de transformaciones productivas y sociales, el crecimiento a nivel internacional de los precios de las materias primas, a raíz de la demanda de energía y alimentos (Rubio, B. 2008), produce un ciclo de expansión productiva y alza de los precios que transforma al sector agropecuario nacional. Un indicador claro de estos cambios es la evolución del precio de la tierra en el país que en esos años aumenta casi ocho veces su valor, con precios record, alcanzando en los casos de las tierras más fértiles precios similares a los de la región fronteriza.

Este nuevo contexto como se ha mencionado en Riella, A. y Romero. J. (2014) está signado por cuatro factores que conjugados entre sí componen el escenario socio económico actual sobre el cual debe analizarse la estructura agraria contemporánea nacional. Ellos son las alteraciones en el uso del suelo, los cambios legales para la tenencia de la tierra, la extranjerización y el dinamismo del mercado de tierras.

El primer factor está vinculado a los cambios producidos en el uso del suelo en el país en los últimos 10 años. Se desarrollan en este período dos tipos fundamentales de producciones caracterizadas por la dinámica que representan tanto en lo productivo, tecnológico como su impacto en la estructura agraria; la producción de granos y la forestación.

En materia de agricultura la producción de la soja estuvo al frente de la expansión del área productiva, pasando de 10.000 has en la zafra 2000 a 859.000 has. en la zafra 2010. Otro indicador a tener en cuenta, refiere al incremento en las exportaciones de dicho grano ya que en el 2001 era de 1,6 millones de U\$S y en el 2010 pasa a 705 millones de U\$S transformándose en el principal rubro agrícola de exportación del país (MGAP, DIEA: 2012).

Esto fue acompañado también por un cambio en el paquete tecnológico, introduciendo la siembra directa y la utilización variedades transgénicas. Esta expansión está muy focalizada especialmente en el litoral donde aparece una fuerte presencia de inversión extranjera, principalmente de origen argentino. Dicho proceso se dio mediante un fuerte aumento de los rendimientos por hectárea y con una fuerte concentración de la producción que llevó a que las chacras mayores a 1000 hectáreas pasaran de representar un 20% a mediados de la década a un 50% en el 2010 (Gonsalves, G, 2010). Se advierte la misma tendencia en el acopio y distribución del grano donde se concentra en 5 firmas exportadoras el 77 % del volumen comercializado.

También otros sectores agrícolas han mostrado un gran dinamismo en la última década, como el trigo, el arroz, la cebada y el girasol, lo que ha llevado conjuntamente con la soja a que el área agrícola total del país de 400.000 has. en el año 2000 a 1.200.000 en el año 2011 (Anuario MGAP; 2012).

El otro sector que presentó expansión fue la producción forestal, que a partir de una legislación que fomentó su desarrollo en el país en los años '90 y la instalación de una planta procesadora de pasta de celulosa en el 2005 impulsó un aumento de la superficie dedicada a este rubro de casi un millón y medio de hectáreas en el 2012. Esta expansión se dio en base a empresas transnacionales que se transforman en grandes propietarios de tierra, llevando la concentración de la propiedad de la tierra a niveles impensados para la escala uruguayo. Las tres principales empresas forestales tienen en conjunto más de medio millón de hectáreas de posesión directa (Uruguay XXI, 2013).

La dinámica que imprimen estos dos rubros y la presión que ejercen sobre la tierra por las sobre ganancias de este período llevan a la reestructuración del resto de los sectores productivos agropecuarios del país. La forestación

<sup>3</sup> Instituto Nacional de Estadísticas – Chile. La medición del empleo decente en Chile. Mayo de 2017.

comienza a competir por la tierra con la ganadería extensiva y la agricultura con la lechería, produciendo un fuerte crecimiento de los precios de los campos.

Pero como la suba de precios internacionales de los alimentos también impulsó una fuerte inversión tecnológica y de gestión de la ganadería y la lechería estos aumentaron su eficiencia elevando la productividad, generando aún más presiones en el mercado de tierras y un fuerte proceso de concentración de la producción en todos los rubros dinámicos. Esto quedó evidenciado con los resultados del último censo agropecuario, donde se produce un nuevo descenso en el número de pequeños productores llegando a su mínimo histórico aún por debajo de lo que representaban en 1908.

En este sentido la lechería redujo su área en 15,0% pasando de 1 millón en 2000 a 850 mil has en el 2011 al tiempo que el número de productores se reduce un 23,0%, pero su producción aumenta aproximadamente un 55,0%. En la ganadería también se produce una fuerte intensificación de la producción por hectárea, el nivel de extracción del ganado sobre el rodeo pasa de un promedio de 10,0% del período 1974 – 1990, posteriormente a un promedio de 15,0% durante 1990 a 2000 para un 19,6% al inicio de la década del 2000 a un 20,3% en 2011/12, década esta última que se caracteriza por sostener este coeficiente de extracción en forma constante y no coyuntural como se observaba en las anteriores muchas veces por situaciones de liquidación de stock (Murguía, J. 2006). Esto es producto de nuevas tecnologías de cría y engorde del ganado y la aparición de la alimentación a corral y una fuerte articulación vertical con los frigoríficos que pasan a ser propiedad de capitales brasileños y que tienden a tener producción propia comprando establecimientos ganaderos de gran porte.

Un segundo factor son las modificaciones legales que se introdujeron a finales de los '90 que permitieron la compra de tierras por parte de las Sociedades Anónimas. Esta medida que buscaba fomentar la inversión en un sector deprimido resultó un incentivo muy importante en el ciclo económico de crecimiento cambiando radicalmente las características de la tenencia, ya que las personas físicas, propietarios tradicionales de los establecimientos perdieron importancia relativa frente a los inversores nacionales pero fundamentalmente extranjeros que mediante esta nueva forma jurídica de tenencia ingresaron masivamente al mercado de tierras del país. El último censo, indica que 43% de la superficie productiva del país está en manos de estas sociedades anónimas, lo que señala la profundidad de las transformaciones en el sistema de tenencia de la tierra y la complejidad para el análisis de la estructura agraria contemporánea del país.

El tercer factor asociado a estos cambios es la extranjerización de la propiedad de la tierra por diferentes vías. La presencia de empresas trasnacionales europeas y chilenas comprando grandes superficies de tierra para la forestación, la inversión brasileña en el arroz, la industria cárnica y en los campos ganaderos así como la presencia directa de empresas e inversionistas argentinos en la soja marcan los principales rasgos de extranjerización. También es de destacar la aparición de inversiones directas en grandes establecimientos en el sector en otros rubros como la lechería y la fruticultura entre otros, donde existe una presencia importante de capitales europeos.

El cuarto factor que combina los anteriores es el comportamiento del mercado de tierras en el país, que movido por las dinámicas que ya hemos comentado, ha tenido un ascenso vertiginoso en el número de transacciones y cantidad de hectáreas involucradas en estos últimos años. Entre el 2000 y el 2011 comercializó casi el 41% del total de la superficie agraria del país. En ese período el número de operaciones compra-venta llegaron a 25.000, significando la comercialización de 6.780.000 (DIEA; 2012). Si se analiza las ventas por escala de superficie, se aprecia que las hectáreas correspondientes al estrato de productores familiares fueron los que mayor niveles tienen de transacciones, lo que indicaría que este dinamismo en la compra de tierras tiende a afectar a los predios menores y fomentando el aumento promedio del tamaño de los predios. También una característica de estas compra-ventas es que la mayoría absoluta (54%) del total de las hectáreas vendidas en este período, han sido adquiridas por Sociedades Anónimas.

Esta presión sobre la tierra se observa también en el mercado de arrendamientos. En el período analizado, la superficie arrendada va creciendo año a año. En el censo del 2011 se registraron bajo esta forma de tenencia 2.500.000 de hectáreas, de las cuales 900.000 se habían arrendado ese mismo año. Esto muestra además de la profundidad de las transformaciones productivas y el dinamismo de los sectores agroexportadores, la fuerte presión que ejercen estos agentes económicos sobre la estructura agraria actual (MGAP, DIEA; 2012).

El corolario de todos estos factores ha sido el aumento del precio de la tierra que al inicio del año 2000 tenía un valor de precio promedio por hectárea vendida de U\$S448, pasando en el 2011 a un valor promedio de U\$S3196. En las regiones con mayor aptitud agrícola el precio promedio superó los U\$S5000 a fines del período. Los precios de los arriendos también mostraron un aumento importante en el período, pasando de U\$S28 promedio en el año base a U\$S152 la hectárea en el 2011, y en los predios agrícolas el precio de arriendo promedio se ubicó por encima de los U\$S300 para ese año. El acceso a la tierra, la democratización de la estructura agraria y los intentos por reducir su grado de concentración se han visto detenidos por las dificultades y por el papel de los actores que actúan en ella.

Los impactos territoriales han sido muy heterogéneos dando lugar a una nueva regionalización de las áreas rurales. Lo que plantea la necesidad de pensar lo rural como un espacio articulado e integrado de forma diferencial, en el cual se intercalan actividades económicas primarias, secundarias y terciarias, y coordinadas por instituciones y formas de organización que operan en el mismo. Por otro lado, se observan cambios generados por las dinámicas laborales en los grupos etarios que integran el mercado laboral en especial a los jóvenes, quienes pasan a integrar los mismos de manera precaria e informal, aunque en porcentajes menores que en el resto del continente.

En las últimas dos décadas se ha consolidado el proceso de modernización agraria en el cual las relaciones sociales capitalistas y de contratación salarial pasan a ser predominantes, en la última década en particular debido a fac-

tores de la demanda mundial hay un crecimiento de trabajadores asalariados para luego estabilizarse, en tal proceso se configura una forma de explotación secundaria en la cual la racionalidad del “intercambio de equivalencia” deja de aplicarse o sólo se aplica de forma limitada (Dörre 2013a *in*: Cerda. C.: 2016), utilizándose formas simbólicas y la fuerza política para devaluar el trabajo de ciertos grupos sociales o para excluir a ciertos grupos.

De este forma, se generan condiciones precarias de empleo en el sector agroexportador lo que implica la instalación de diferencias y jerarquizaciones en base a la segmentación y categorización de los/as trabajadores, en este caso por la edad. Diferenciaciones y jerarquizaciones que implican una lógica de devaluación del otro que, a su vez, legitima la distribución diferenciada de protecciones así como el acceso diferenciado a derechos (Cerda. C.: 2016).

En definitiva, esta última década ha marcado un quiebre en el proceso de estancamiento dinámico que caracterizaba a la estructura agraria nacional desde mediados de los '70, dicho quiebre ha significado profundizar las relaciones sociales de producción capitalista en la sociedad rural uruguaya de inicios del siglo XXI. Proceso que se fundamenta en la articulación contradictoria entre una realidad técnica agropecuaria precapitalista y formas nuevas de sociedad y tecnología, que se han intensificado, consolidado y generado una base social ampliada de propietarios de los medios de producción.

### 3. La Ruralidad en América Latina: enfoque según generaciones

La construcción social de la juventud como concepto de análisis de los fenómenos sociales en las sociedades rurales en Latinoamérica, se asocia al proceso de internacionalización del proceso de modernización agrario en el continente, promovida y llevada adelante luego de la Segunda Guerra Mundial en el cual los/as jóvenes rurales son percibidos como agentes de desarrollo.

Ahora, la juventud es una construcción socio-cultural relativa al tiempo y al espacio que se presenta como una fase de la vida comprendida entre la infancia y la vida adulta (Feixa, C. 2004). La noción de juventud corresponde a la toma de consciencia social de la existencia de ciertas características particulares que diferencian a los/as jóvenes en relación a los/as niños y adultos. De esta manera entonces, la existencia de la juventud está relacionada al reconocimiento social de una edad específica del ciclo de vida de las personas y a la proposición de una serie de instituciones y prácticas normativas de los comportamientos juveniles, como también una serie de imágenes culturales que imponen determinadas expectativas acerca de los comportamientos juveniles (Bevilaqua Marín, J. 2010).

En el caso del estudio de la juventud rural implica considerar las especificidades de las relaciones de dependencia con la vida y el trabajo (dimensión fundamental en dichas relaciones) en los espacios agrarios, como también las redes económicas, políticas y culturales en las que los/as jóvenes y sus familias se encuentran integrados. Hay condiciones estructurales para que esto ocurra, como la distribución asimétrica del gasto público al interior de las sociedades, que hace que las oportunidades de educación, empleo y salud sean desiguales entre jóvenes de distintos territorios. Pero en la naturaleza heterogénea de la juventud entran en juego otros factores como la subjetividad, el sustrato étnico-cultural, el género, la pertenencia a un estrato socioeconómico dado y el contexto histórico generacional e intergeneracional de cada joven. Así, por ejemplo, ser joven, y ser un joven del medio rural, es una condición particular, que no viven igual jóvenes rurales inclusive de un mismo país (Romero, J: 2004).

Por otra parte, al tener en cuenta la dimensión ocupacional, se considera que la juventud rural es una construcción conceptual de la sociedad industrial, no relacionada a una cuestión biológica o vital sino a un constructo socio-cultural, el que se comenzó a configurar a finales del siglo XIX y se terminó de consolidar a inicios del XX en las sociedades industrializadas. De esta manera, la juventud se plantea como un problema social para dichas sociedades en las cuales la industrialización generó nuevas realidades sociales y actores entre los cuales los/as jóvenes se presentan como estratégicos para la reproducción social de dicha configuración societal.

En definitiva, la juventud de un territorio, un país o una región, se compone de sectores y grupos heterogéneos, con condiciones de vida desiguales y con diversas formas de apropiación del medio natural, cultural y social entre los jóvenes y con otras generaciones. Es decir, se presentan inequidades intergeneracionales en el desarrollo humano y social inclusive en países más igualitarios como Uruguay, por lo cual se hace necesario no solo hacer evidente las mismas sino conocer al respecto de su dinámica.

### 4. Materiales y métodos.

La metodología aplicada fue de diseño cuantitativo, la fuente de datos las Encuestas Continuas de Hogares entre 2006 y 2016, dado que incorporan los territorios rurales y es el período de mayor crecimiento de la producción agroalimentaria, además se sumarán los datos del último Censo Agropecuario de 2011, el cual posibilita analizar los cambios productivos a nivel territorial. El análisis empleado con técnicas de análisis exploratorio (estadística descriptiva univariable), de análisis bivariado con fines descriptivos (descripción del conjunto de la población observada) y con fines explicativos (analizar posibles relaciones causales entre dos variables: independiente y dependiente).

En síntesis, se aplica el análisis secundario de datos, este tipo de análisis posibilita la evaluación de tendencias y la comparación de los datos disponibles para un amplio período de tiempo, países y regiones en escala nacional o internacional de tipo descriptivo y bivariado.

## 5. Indicadores de contexto en los últimos 10 años.

Escasos son los estudios acerca de cómo los cambios señalados han o no generado dinámicas laborales diferenciales en los grupos etarios y sociales que integran el mercado laboral como un todo. Ante ello, en el próximo ítem se plantean las que se consideran tendencias principales del trabajo rural uruguayo, procurando situar sus características e impactos en las condiciones de los asalariados rurales.

Al observar la trayectoria en estas últimas cuatro décadas (1975 – 2013) en la Tabla 1, se presenta la evolución de los ocupados en el sector agropecuario<sup>4</sup> y la importancia del sector en relación al total de ocupados en el país. En términos generales se aprecia que el volumen más alto de ocupados en el país se registra en el año 2010 y el más bajo en el año 1996 (179.833 y 147.515, respectivamente), aumentando en el período 1996 – 2010, aproximadamente en 30.000 los ocupados en el sector (Ion, L. 2015).

Tabla 1. Evolución del número de ocupados en el sector agropecuario y % en relación al total de ocupados en el país. Años 2006, 2010 y 2016.

Año	Ocupados en el sector agropecuario	% Ocupados en el sector agropecuario/ total del país	Variación de ocupados en miles	Variación de ocupados en %
2006 (Base 100)	151.044	10,8	0	0
2010	179.833	11,6	28.789	19,0
2019	134.580	8,1	-45.253	-25,2

**Fuente:** OMT – MTSS 2011, 2012, 2013, en base a ECH 2006, 2010, 2019 INE.  
Ion, L. “Los trabajadores rurales asalariados del sector agropecuario en Uruguay”, ponencia presentada en jornadas Asalariados Rurales y Agricultura Familiar, organizadas por la Unidad para el Cambio Rural – UCAR – del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina y el Programa FIDAMERCOSUR – CLAEH, 13 y 14 de octubre de 2015, Buenos Aires Argentina, 2015.

Durante el período 2006 – 2019 los ocupados en el sector agropecuario con respecto al total de los ocupados en el país, oscilaron entre el 10,8, 11,6% y 8,1%. Se observa una disminución en el año 2019 con relación al año base de 2010, en referencia al total de los ocupados del país, en términos absolutos dicha disminución de los ocupados en el sector agropecuario en el año 2019 registra 45.253 ocupados menos con respecto al año 2010.

Tabla 2 – Tasa de empleo País y Ruralidad por Edad – 2006 – 2019.

Año	14 a 24 años (%)	25 años y más (%)	Tasa General (%)
2006	34,9	46,9	<b>54,1</b>
2019	31,2	49,1	<b>56,7</b>
Año	Ruralidad		Tasa General (%)
2006	47,8	58,0	<b>56,5</b>
2019	53,2	53,4	<b>54,6</b>

**Fuente:** Elaboración propia, en base a ECH 2006, y 2019, INE.

En la tabla 2 se aprecia la evolución de la tasa de empleo en el período analizado en dos espacios sociales, a nivel nacional y en la ruralidad entendiendo a la misma (no es objetivo del trabajo su tratamiento) aquellas poblaciones que desarrollan sus actividades sociales, económicas, culturales y de esparcimiento en localidades menores a los 5.000 habitantes (Riella y Mascheroni: 2010 y Piñeiro y Cardeillac: 2014).

Durante el período a nivel nacional para los jóvenes (en función de los criterios del trabajo de Araya, F. y Lado, L (2016) el promedio geométrico de la tasa de empleo fue de 32,9% y para los mayores de 25 años de 53,9%. Es constante que para estos últimos las tasas de empleo han estado por encima que la de los jóvenes.

Al considerar la misma evolución en la ruralidad, se aprecia que entre los jóvenes el promedio geométrico es de 50,4% de la tasa de empleo es mayor con relación a sus pares a nivel nacional pero continua siendo menor con la tasa general de empleo rural y con los mayores de 25 años, quienes presentan un promedio geométrico de 55,6%, un poco menor a la tasa general de empleo rural y nacional.

En definitiva, aunque en la ruralidad los jóvenes estén más ocupados, en líneas generales los mayores de 25 años prácticamente duplican a los jóvenes los puestos de trabajo ocupados.

<sup>4</sup> En los datos presentados se considera a la totalidad de los ocupados de la Rama 1 “Agricultura, silvicultura y pesca” (INE), independientemente de la categoría de la ocupación y tipo de tarea que realicen.

Tabla 3 – Tasa de Desempleo País y Ruralidad por Edad – 2006 – 2019.

Año	14 a 24 años (%)	25 años y más (%)	Tasa General (%)
2006	27,9	7,3	<b>10,8</b>
2019	27,7	5,3	<b>8,9</b>
Año	Ruralidad		Tasa General (%)
2006	18,3	4,6	<b>6,7</b>
2019	12,2	7,1	<b>8,5</b>

**Fuente:** Elaboración propia, en base a ECH 2006, 2019, INE.

Para este cuadro se analiza la situación del desempleo en el período ya mencionado. Los jóvenes duplican la tasa de desempleo con relación a la tasa general y cuadruplican con respecto a los mayores de 25 años desempleados. Presentan un promedio geométrico de 27,8% de desempleo, mientras que los mayores de 25 años 6,2%.

Al analizar la ruralidad, la situación es diferente pero la tendencia la misma, es decir, mayor desempleo juvenil tanto con relación a la tasa general y con los mayores de 25 años. Diferente porque los jóvenes presentan una tasa de desempleo promedio geométrico de 14,9% y los mayores de 25 años de 5,7%.

En resumen, durante el período analizado la tasa de desempleo se comportó generacionalmente desigual más allá del espacio social, dado que los jóvenes presentaron mayores tasas de desempleo tanto a nivel nacional como rural con relación a los adultos.

Tabla 4 – Condiciones de trabajo País y Ruralidad por Edad – 2006 – 2019.

Año	14 a 24 años (%)	14 a 24 años (%)	25 años y más (%)	25 años y más (%)	Tasa General (%) – Aporta Caja Jubilaciones	Tasa General (%) – Cobra Aguinaldo
	Aporta caja jubilaciones	Cobra aguinaldo	Aporta caja jubilaciones	Cobra aguinaldo		
2006	42,0%	55,0%	66,0%	74,0%	<b>62,5</b>	<b>69,5</b>
2019	61,0%	61,5%	76,0%	64,0%	<b>74,5</b>	<b>63,7</b>
Año	Ruralidad				Tasa General (%) – Aporta Caja Jubilaciones	Tasa General (%) – Cobra Aguinaldo
	Aporta caja jubilaciones	Cobra aguinaldo	Aporta caja jubilaciones	Cobra aguinaldo		
2006	43,0%	55,0%	69,0%	74,0%	<b>64,5</b>	<b>69,4</b>
2019	49,0%	49,0%	70,0%	51,0%	<b>65,0</b>	<b>49,0</b>

**Fuente:** Elaboración propia, en base a ECH 2006 y 2019, INE.

La Tabla 4 presenta información sobre algunas dimensiones de la calidad del empleo, en este caso se hace énfasis sobre la formalidad del mismo considerando si por la ocupación desarrollada el trabajador aporta a la seguridad social (caja de jubilaciones cualquiera sea ella) y/o recibe el pago de aguinaldo<sup>5</sup> por dicha actividad.

A nivel país se aprecia un aumento en el aporte a caja de jubilaciones y disminución en el pago de aguinaldo de los asalariados en general, al analizar por generaciones el aumento de aporte a caja de jubilaciones es mayor en términos proporcionales a favor de los jóvenes pero dado que tienen tasas de aporte de inicio diferentes, las desigualdades generacionales en dicho aspecto de la formalidad se mantienen pero minimizadas.

En el pago de aguinaldo, los jóvenes aumentan su tasa mientras que disminuye entre los adultos. Al analizar la ruralidad, el crecimiento en el aporte a caja de jubilaciones general es menor y la disminución en el pago de aguinaldo mayor. Desde el enfoque generacional, aumento mayor el aporte de caja de jubilaciones de los asalariados jóvenes con relación a los adultos, disminución en el pago de aguinaldo en ambas generaciones, en definitiva, en la ruralidad las tendencias generales de formalidad en las condiciones de trabajo se alinean con las nacionales pero con expresiones diferenciadas en los grupos generacionales de los trabajadores.

En definitiva, las mejoras y precariedades de las condiciones de trabajo no serían para todas las generaciones por igual ni en el mismo espacio social del trabajo.

La información que se presenta a continuación da cuenta de la evolución del salario por hora de los ocupados, según edades en el país y la ruralidad como parte del análisis de las condiciones de trabajo de los asalariados rurales.

<sup>5</sup> Aguinaldo: regulado por la Ley N° 12.840 de 22 de diciembre de 1960. Todo patrono tiene la obligación de abonar a sus empleados dentro de los diez días anteriores al 24 de diciembre de cada año, un sueldo anual complementario. Es un derecho originado por la formalidad del empleo.

Tabla 5 – Evolución Salario por Hora de los Ocupados según Edades y Ruralidad – 2006 – 2019.

Año	Evolución Salario por Hora de los Ocupados <sup>6</sup>		Mediana Ingreso/Hora en el País
	14 a 24 años (%)	25 años y más (%)	
2006	USD 12,3	USD 20,3	<b>USD 20</b>
2019	USD 12,5	USD 18,4	<b>USD 17,2</b>
Año	Ruralidad		Tasa General (%)
2006	USD 12,0	USD 14,6	<b>USD 14,5</b>
2019	USD 12,7	USD 19,1	<b>USD 18,3</b>

**Fuente:** Elaboración propia, en base a ECH 2006 y 2019, INE y BCU por cotización del cambio.

Se observa, en la ruralidad los asalariados tienden a ganar menos por ingreso/hora en 2016 pero se revierte en 2019, pero los jóvenes asalariados ganan menos que los adultos tanto en la ruralidad como a nivel nacional.

Resumiendo, se observa una disminución (14% aproximadamente) de la mediana del ingreso/hora en el período 2006 – 2019, este comportamiento es diferencial por generaciones dado que los mayores de 25 tienden a ganar por encima del comportamiento nacional y de los jóvenes asalariados. Mientras que en la ruralidad esta tendencia se especifica, es decir, los mayores de 25 ganan durante el período más que la mediana ingreso/hora de la ruralidad y que los menores de 25 años, siendo estos los que menos ganan al igual que sus pares urbanos indicando que sería una problemática generacional.

Siguiendo en la misma línea de análisis de ingreso/hora, pero en la tabla siguiente se considera su evolución en la misma ocupación del asalariado, en este caso lo que la ECH define como trabajadores no calificados. Es decir, que comportamiento ha presentado la mediana ingreso/hora para trabajadores desarrollando la misma ocupación pero en generaciones diferentes.

Tabla 6 – Evolución Salario por Hora de los Ocupados como Trabajadores no calificados según Edades y Ruralidad – 2006 – 2019.

Año	Evolución Salario por Hora de los Ocupados como Trabajadores no calificados. <sup>7</sup>		Mediana Ingreso/Hora en el País
	14 a 24 años (%)	25 años y más (%)	
2006	USD 10,1	USD 15,5	<b>USD 15,3</b>
2019	USD 12,7	USD 16,4	<b>USD 15,6</b>
Año	Ruralidad		Tasa General (%)
2006	USD 9,9	USD 15,4	<b>USD 15,2</b>
2019	USD 12,7	USD 17,1	<b>USD 16,3</b>

**Fuente:** Elaboración propia, en base a ECH 2006, 2010, y 2016, INE y BCU por cotización del cambio.

Para este caso se consideró a los asalariados en la misma ocupación, se observa que el comportamiento del ingreso por hora de trabajo entre los ocupados como trabajadores no calificados en el período analizado ha tendido a una suba del 2%, mientras que en la ruralidad el aumento fue del 7%. Nuevamente se aprecian diferencias intergeneracionales, dado que los asalariados mayores de 25 años tienden a ganar más que sus pares menores de 25 años, ahora, dichas desigualdades tienden a ser mayores en la ruralidad.

Ahora, también se pretende analizar las condiciones sociales desarrolladas durante el período de tiempo planteado y aproximarnos al impacto de las condiciones de trabajo, que se han generado por las transformaciones productivas señaladas en estas generaciones de asalariados rurales.

El análisis en las condiciones sociales de los asalariados para conocer el peso de la pobreza, desde la mirada generacional permitirá distinguir las diferentes condiciones estructurales de dichos trabajadores rurales. Para ello se consideró el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas, la cual evalúa los bienes y servicios que disponen los hogares, en este caso de los asalariados rurales. Para lo cual se selecciona un conjunto de necesidades consideradas básicas y se determina un umbral mínimo de satisfacción para cada dimensión, en este caso las NBI consideradas fueron: acceso a los servicios de educación, calidad de la vivienda, hacinamiento, acceso a agua, disponibilidad y tipo de servicio sanitario y tenencia de refrigerador (Riella, A. y Mascheroni, P.: 2011)

Considerar este enfoque metodológico para conocer la incidencia de la pobreza en las condiciones sociales de los asalariados rurales, implica descubrir la tendencia estructural de las carencias lo que no sería posible de ser detecta-

<sup>6</sup> Se tomó como referencia la mediana de la cotización del dólar estadounidense con relación al peso uruguayo en los años analizados, según Banco Central del Uruguay (BCU) y 40 horas de trabajo semanal. Para el año 2019 el promedio mensual del dólar estadounidense fue de \$U 35,28, y para el año 2006 de \$U 24,04.

<sup>7</sup> Se tomó como referencia la mediana de la cotización del dólar estadounidense con relación al peso uruguayo en los años analizados, según Banco Central del Uruguay (BCU) y 40 horas de trabajo semanal.

do por la mejora circunstancial de los ingresos y que en ciertos casos dependen más de políticas públicas como por ejemplo la educación, vivienda o acceso a la educación (Vigorito, A: 2005 *apud* Riella, A. y Mascheroni, P.: 2011).

Por otro lado, la pobreza analizada desde la línea de pobreza implica considerar para su medición el método del ingreso, para lo cual como señala el Instituto Nacional de Estadística: "...es necesario definir una Canasta Básica de Alimentos per cápita (CBA) y una Canasta Básica Total per cápita (CBT) con las cuales se definen los umbrales, Línea de Indigencia (LI) y Línea de Pobreza (LP). Si el ingreso per cápita del hogar se encuentra por debajo de la LI o la LP el hogar se define como indigente o pobre respectivamente" (INE, 2006:11).

Ante lo cual, el análisis a continuación considera ambos métodos de medición de la pobreza (directo: NBI e indirecto: línea de la pobreza) en forma conjunta también conocido como análisis integrado de la pobreza (Katzman, R. 1989), y así obtener una nueva medición con mayor nivel de exhaustividad. Esta genera cuatro categorías, a saber: pobreza crónica: comprende aquellos hogares que tienen ingresos (o consumo) bajo la línea de pobreza y una o más necesidades básicas insatisfechas. Este grupo conforma el núcleo más crítico de pobreza, se trata de hogares que viven en condiciones prolongadas de privación y que, además de no poder adquirir rutinariamente los mínimos bienes y servicios, no han logrado obtener una vivienda adecuada ni asegurar a todos sus miembros el acceso a la educación, a los servicios de salud y a oportunidades de empleo; pobreza reciente: incluye a los hogares pobres por ingresos (o consumo) pero con necesidades básicas satisfechas.

Se trata de una situación que sugiere que el déficit de ingreso no ha sido permanente o lo suficientemente prolongado como para afectar la satisfacción de las necesidades de un hogar –que cambia más lentamente que el ingreso– tales como la desnutrición crónica o las carencias habitacionales; es decir, indica un descenso reciente del nivel de vida de los hogares. Son hogares que están en riesgo de caer en la pobreza crónica si las oportunidades de trabajo no les permiten recuperar su capacidad adquisitiva; pobreza inercial: se refiere a hogares con necesidades básicas insatisfechas e ingresos (o consumo) sobre la línea de pobreza. Es una situación que sugiere un proceso de ascenso económico de los hogares, porque la insatisfacción de necesidades revelaría que fueron pobres en el pasado pero que no han logrado todavía eliminar sus carencias acumuladas en las necesidades básicas y por último, integración social: se trata de la población que no es pobre por ninguno de los dos criterios; es decir, tiene ingresos por encima de la línea de pobreza y sus necesidades básicas están satisfechas (SIISE, 2013).

Se comenzará el análisis con los asalariados rurales, en la tabla 7 se observa un descenso tanto en los indicadores de línea de pobreza como de Necesidades Básicas Insatisfechas en el período analizado, por otro lado, en este proceso los asalariados rurales integrados socialmente aumentan un 6%, en situación de pobreza inercial aumenta un 17% (no pobres por Línea de Pobreza pero con alguna NBI), en pobreza reciente disminución del 4,0% y una disminución de 17,0% en la situación de pobreza estructural.

Tabla 7 - Asalariados rurales situación de NBI \* Línea de Pobreza 2006 – 2019

NBI Índice y NBS	2006		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	5,9%	18,3%	24,2%
	Pobreza reciente	Integrado	
NBI	24,2%	51,6%	75,8%
	Pobreza estructural	Pobreza inercial	
<b>Total</b>	<b>30,0% (6087)</b>	<b>70,0% (14131)</b>	<b>100,0% (n= 20218)</b>
NBI Índice y NBS	2019		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	0,2%	11,3%	11,5,0%
	Pobreza reciente	Integrado	
NBI	2,0%	86,5%	88,5,0%
	Pobreza estructural	Pobreza inercial	
<b>Total</b>	<b>2,2% (33)</b>	<b>97,8% (1493)</b>	<b>100,0% (n= 1526)</b>

**Fuente:** elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares - INE (ECH) 2006, y 2019.

Se aprecia un impacto mayor en el aumento de la pobreza inercial de los asalariados rurales y en la disminución de la pobreza estructural, pero por otro lado, reducción de la integración social en el período analizado

En resumen, el proceso de transformaciones productivas y sociales acontecidas en los últimos lustros en la sociedad rural uruguaya ha significado cambios en las condiciones de pobreza estructural e inercial de los asalariados, especialmente la primera condición con un descenso significativo. Por un lado, se entiende que las políticas públicas sociales en diferentes dimensiones como salud, vivienda, educación sumado a las nuevas condiciones institucionales de negociación tripartita de los salarios han posibilitado generar un ámbito específico para lo rural, mejorando las

condiciones de ingreso sumado a la coyuntura favorable de precios internacionales de los rubros agroexportadores y a la mayor sindicalización de los trabajadores. Por otro lado, se plantea el desafío a las políticas públicas del núcleo duro de la pobreza rural es decir, aquellos asalariados en condiciones de pobreza inercial.

La información a continuación presenta a los asalariados rurales de acuerdo a su situación de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y línea de pobreza de acuerdo a los grupos de edades entre 2006 y 2019. Es decir, se considerará como variable de control a la generación teniendo en cuenta como jóvenes aquellos entre 14 y 30 años como indica la normativa uruguaya y adultos a los mayores de 30 años para observar si existe algún cambio o no ante la presencia de tal variable.

Para el año 2006 se aprecia en la tabla 8 la situación de los asalariados, se parte de situaciones de desigualdad diferentes entre adultos y jóvenes, estos en peores condiciones en el 2006 tanto por Línea de Pobreza (LP) como por NBI.

Tabla 8 - Asalariados rurales con NBI \* LP según Grupos de Edad 2006

NBI Índice y NBS	Jóvenes (14 – 30 años)		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	<b>2,3%</b>	<b>6,1%</b>	<b>8,4%</b>
	Pobreza reciente	Integrado	
NBI	<b>38,4%</b>	<b>53,3%</b>	<b>91,7%</b>
	Pobreza estructural	Pobreza inercial	
<b>Total</b>	<b>40,7% (3469)</b>	<b>59,3% (2499)</b>	<b>100,0% (n= 5968)</b>
NBI Índice y NBS	Adultos(>30 años)		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	<b>7,6%</b>	<b>24,1%</b>	<b>31,8%</b>
	Pobreza reciente	Integrado	
NBI	17,4%	50,8%	<b>68,2%</b>
	Pobreza estructural	Pobreza inercial	
<b>Total</b>	<b>25,1% (3438)</b>	<b>74,9% (10266)</b>	<b>100,0% (n= 13704)</b>

**Fuente:** elaboración propia en base a Encuesta Nacional Ampliada de Hogares - INE (ECH) 2006.

Para el año 2016 la situación mejora para ambos grupos pero en mayor medida para los jóvenes en ambos indicadores. Estos reducen 37 puntos porcentuales la pobreza según LP y aumentan 24 puntos porcentuales los jóvenes con NBS, los adultos también mejoran en ambos indicadores pero en menores proporciones, en definitiva, el énfasis en las mejoras de las condiciones sociales estaría entre los jóvenes asalariados.

Tabla 9 - Asalariados rurales con NBI \* LP según Grupos de Edad 2019

NBI Índice y NBS	Jóvenes (14 – 30 años)		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	<b>16,7%</b>	<b>22,2%</b>	<b>22,1%</b>
	Pobreza reciente	Integrado	
NBI	<b>83,3%</b>	<b>77,8%</b>	<b>77,9%</b>
	Pobreza estructural	Pobreza inercial	
<b>Total</b>	<b>2,5% (12)</b>	<b>97,5% (459)</b>	<b>100,0% (n= 471)</b>
NBI Índice y NBS	Adultos(>30 años)		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	<b>4,8%</b>	<b>6,9%</b>	<b>6,8%</b>
	Pobreza reciente	Integrado	
NBI	<b>95,2%</b>	<b>93,1%</b>	<b>93,2%</b>
	Pobreza estructural	Pobreza inercial	
<b>Total</b>	<b>2% (21)</b>	<b>98% (1034)</b>	<b>100,0% (n= 1055)</b>

**Fuente:** elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares - INE (ECH) 2016.

En resumen, las condiciones sociales analizadas en el período de tiempo considerando el origen presentan mayores porcentajes de reducción tanto por Línea de Pobreza y NBI, entre los jóvenes asalariados con relación a los adul-

tos. Es decir, que se presentan mejoras en dichas condiciones para ambos grupos generacionales en lo que respecta a línea de pobreza, y para los jóvenes asalariados mejoras en ambos indicadores.

Estas mejoras convergen con las observadas en las condiciones laborales entre las generaciones de asalariados a nivel país, pero no ocurre lo mismo en la ruralidad. Por otra parte, las diferencias de desigualdad social y laboral entre adultos y jóvenes tienden a reducirse en el período analizado, pero se mantienen y siguen siendo los jóvenes quienes participan en mayor grado de la pobreza por ingresos especialmente y condiciones laborales de mala calidad, siendo en la ruralidad en dónde se profundizan.

## Conclusiones

Las transformaciones productivas ocurridas en la última década como parte de la reestructuración de la organización capitalista para la producción agropecuaria, sumado a la coyuntura de altos precios por la demanda de alimentos en el mercado global significaron cambios en la organización socioproductiva, en las relaciones sociales de sus actores y en la reconfiguración espacial. En definitiva se consolidaron las relaciones sociales capitalistas y de asalarización de la mano de obra.

Durante la primera mitad de la década el crecimiento de asalariados rurales llegó a ser constante para luego decaer y estabilizarse, demanda de fuerza de trabajo dada las transformaciones en curso, las que se caracterizan por baja calidad de empleo y diversificación de la estructura de ocupaciones, especialmente de servicios. Dicha diversificación se relaciona a la transformación productiva de los territorios, colocando de esta manera a los mismos en condiciones de relacionarse con el mercado global.

Al analizar indicadores sociales estructurales de los asalariados rurales se advierten mejoras globales, pero no homogéneas, en primer lugar porque los asalariados según sean jóvenes o adultos parten de situaciones de desigualdad social diferentes, siendo los jóvenes los más desiguales en su origen. Lo anteriormente señalado estaría indicando una apropiación generacional diferencial en la construcción del bienestar al interior de los asalariados. Esta situación estaría indicando formas diferentes de la precarización laboral, característico del nuevo modelo productivo global al cual se encuentra integrado la agroexportación uruguaya, en el cual las desigualdades de generación permanecen (en conjunto con otras variables) como ejes estructurantes de la matriz de desigualdad social de la ruralidad uruguaya.

Como señalan los autores Lima, J. y Carneiro, A. (2016): “Asalariamiento formal no significa trabajo no precario, puesto que se desconsideran las condiciones efectivas de trabajo, las jornadas, la intensificación y las formas de pago. Así, la vinculación a derechos sociales no caracteriza la inexistencia de la precarización”, y en el caso uruguayo (uno de los países más igualitarios del continente) la misma se vuelve difusa transversalmente por la edad.

Finalmente, dicha apropiación estaría relacionada a la calidad del empleo que desarrolla el asalariado, para los jóvenes el ingreso al mercado laboral sería por empleos de baja calidad lo genera bajos ingresos en relación con sus pares adultos, a lo que se suma el hecho de ser varón o mujer siendo los primeros quienes perciben mayores ingresos, los años de educación en lo cual para algunos jóvenes implica disminuir la brecha salarial pero si ingresa a temprana edad a trabajar no podrá continuar con los estudios y profundizara dicha asimetría en los ingresos y finalmente, estos empleos estarían siendo demandados para períodos cortos e intensos de trabajo.

Tener presente en el análisis del desarrollo rural la dimensión generacional, posibilitaría apreciar la dinámica de quienes llevan adelante los procesos socioproductivos y el resultado de sus beneficios en los territorios rurales, enriqueciendo dicho análisis al considerar la condición generacional como parte del proceso generador de desigualdades sociales. Tal enfoque es transversal a la situación en la estructura productiva como se analizó, pero sensible a tales condiciones dado que a pesar de estar en situaciones de desigualdad social desfavorables los asalariados, al “abrir” el foco de análisis acerca de las mismas se observa que no se desarrollan para todos de igual forma.

## Bibliografía

- Araya, F. y Lado, L. (2016) “Evolución del Trabajo Decente en Uruguay en la última década”. In: *Estudios sobre trabajo y seguridad social* agosto 2016, n°1. Ministerio de trabajo y seguridad social, Montevideo, Uruguay.
- Bevilaqua Marín, J. (2010). Juventud rural: una invención del capitalismo industrial. *Ponencia presentada en el VIII Congreso ALASRU*, Recife, Brasil.
- Cerda, Claudia. (2016). Precariedad laboral en el sector agroexportador: una propuesta conceptual. *Ponencia presentada en el XXXIV International Congress of the Latin American Studies Association* May 27 – 30, 2016, New York, NY.
- Durston, J. (1998) Juventud y Desarrollo Rural: marco conceptual y contextual. En: *Serie Políticas Sociales* (Chile: CEPAL-Naciones Unidas) N° 28.
- Feixa, Carles (2004), “A construção histórica da juventude”, en Augusto Caccia-Bava, Carles Feixa y Yanko Gonzáles (eds.), *Jovens na América Latina*, São Paulo, Escrituras, pp. 257-327.
- Instituto Nacional de Estadísticas – Chile. *La medición del empleo decente en Chile*. Mayo de 2017.
- Gonsalves, G. (2010) *La problemática de la tierra en Uruguay. Un recurso estratégico que merece de estrategias nacionales y regionales*. Mimeo, CADESYC, Montevideo.

- Katzman, Rubén. (1989) *The Heterogeneity of Poverty. The Case of Montevideo*. Santiago de Chile. *CEPAL Review*, No. 37.
- Lima, Jacob y Carneiro, Angela María. (2016). La sociología del trabajo en un contexto de transformaciones: una revisión de la producción brasileña de las últimas décadas, in: *Los estudios laborales en América Latina – orígenes, desarrollo y perspectivas*. Garza Toledo, Enrique (Ed.). Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Mardsen, T. (1993) *Constructing the Countryside*. Oxford: Westview Press.
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – MGAP. (2012) *Anuario Estadístico*. Montevideo.
- Riella, A. y Romero, J. (2014) Continuidades y Rupturas en la Estructura Agraria en el Uruguay del Siglo XXI. In: *Revista Pampa*. Nro. 10: 159-171, Santa Fe – Argentina.
- Riella, A.; y Mascheroni, P. (2011) Desigualdades sociales y territorios rurales en Uruguay. In: *Revista Pampa*. Nro. 7: 39-64, Santa Fe – Argentina.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador – SIISE (2013), *Información general, número de miembros del hogar y sección 1, 2 y 13*. Ver sitio web: <http://www.siise.gob.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=1#> (visitado el 01/03/2016).
- Piñeiro, D., y Cardeillac, J. (2014). *Población rural en Uruguay: aportes para un debate necesario respecto de su re-conceptualización y medición*. *Revista de Ciencias Sociales*, 27 (34), 53-70.
- Riella, A., y Mascheroni, P. (2010). *Rediscutiendo el concepto de ruralidad: población, ingresos y hogares agrodependientes en Uruguay*. 8.ª Bial del Coloquio de Transformaciones Territoriales, 25- 27 de agosto de 2010. Buenos Aires: AUGM.